
CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 6 DE OCTUBRE

de 1806.

SIGUE LA CARTA AL SEÑOR SOBRINO
de su Tio inserta en el número anterior.

Si la Providencia ha colocado á un hombre en sociedad con su consorte, segun conviene á sus designios eternos; si le ha ceñido á que viva de un modo poco adaptable en el orden físico, aunque suficiente y provechoso en el moral, el espíritu filosófico le hace ver que sujetarse á esta vida es en menosprecio de la grandeza de su ser y efecto de una preocupacion vergonzosa: debe pues, no perdonar arbitrio alguno por injusto que sea para igualarse al que le disputa la superioridad: la que carece de medios para presentarse ataviada como pudiera la que los tiene en abundancia, debe segun el espíritu filosófico desechar remordimientos, ofrecerse en las aras de Venus y Cupido y entregarse á la voluntad de sus placenteros sacrificadores á quienes el apocamiento llamaria torpes, impuros, y funestos. Unos padres que saben filosofar así, educan
 hi-

hijos que filosofan desde que empiezan á hablar, de modo que á la edad de doce años tienen la satisfacion de que establezcan cátedras con una pingüe dotacion que pagan los actuautes.

Esta es, amigo, la admirable metamorfosis que sufrió nuestra patria por el espíritu novador que vino á sacarla del caos que la envolvía, despues de haber esparcido sus claras luces por todos los confines de ambos mundos; y vea usted ya descubierta un campo que le franquea todas las vistas que deben aclarar sus dudas.

No debiendo ya tenerlas en orden á las madres que llevan en su compañía una caterva de hijas de quince á veinte de buen porte y buenas mozas sin que haya quien las busque con el fin santo del matrimonio; porque como ellas y ellos poseen perfectamente la nueva ciencia filosofica, no necesitan para lograr los fines á que segun ella se dirige el matrimonio, andar con rodeos, ceremonias, ni santidades, sino es *seguir y usar libremente el impulso y propension de la naturaleza y dar repetidas pruebas de que saben filosofar.*

Hay padres y madres tan persuadidos por experiencia de las ventajas que produce la ilustracion en esta parte que no perdonan diligencia para que sus hijas progresen quando ellas se manifiestan poco aplicadas é industriosas. Si se presenta un Filósofo en su casa, y ven que su presencia puede influir alguna cortedad para que traben su argumento, las ocupaciones domesticas sacan al uno fuera de la casa, y las familiares economicas llevan

van á la otra á distintas oficinas de ella, en cuyo tiempo le pone el otro el silogismo, ella permite, concede y saca la consecuencia, adelantando de este modo en un rato mas que pudiera en años no sabiendo los padres filosofar; y si este arbitrio, que rara vez falla, no corresponde al deseo, se dá un bayle, en el que la concurrencia, contradanzas y alemandas, facilitan y aseguran las resultas mas ventajosas.

En fin amigo, aquel buen gusto que de mucho tiempo á esta parte ha hecho ridiculos nuestros trages nacionales, usos y costumbres antiquadas substituyendo las peregrinas variedades de que vemos adornada la mayor parte de nuestra amada nacion: aquel buen gusto que ha sabido fabricar babeles sobre tan liviano cimiento como la cabeza de la muger y elevarse sobre la del hombre el modelo mas menesteroso de nuestra servidumbre: aquel buen gusto que haciendo creerse á las señoras poco favorecidas de la naturaleza en una abundante y hermosa cantidad de pelo con que adornó sabiamente su cabeza y rostro, les hizo añadir cabello á cabello, elevarlo, aplanarlo, retirarlo, llevarlo al colodrillo, traerlo sobre las narices, subirlo á la mollera, taparlo, descubrirlo, recogerlo, desatarlo, meterlo, sacarlo, tenderlo, doblarlo, unirlo, partirlo, y separarlo; y haciendo ver á ellas y ellos que nada habia mas ridiculo que la uniformidad de las orejas, y la distancia que se advertia entre el pelo de la cabeza, y el de las cejas, les suministró arbitrios para corregir estos de-

defectos, tapándolos, como lo hizo Midas para ocultar sus borricales orejas.

Se concluirá.

EL ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO

celebrado por el Himeneo.

Contempla, decía Palemon, á su hijo Menalcas, contempla este árbol magestuoso: ha resistido sesenta inviernos: tu abuelo le plantó el mismo día que yo nací, y le consagró al Dios Pan. ¡O Pan! decía, protege este árbol que se ha plantado en honor tuyo, á quien veo crecer y estender sus ramas, con el fin de que á la sombra de sus espesas hojas pueda renovarte cada día mi homenaje.

Pero mi ternura paternal desea mas; ¡O Pan! escucha mis súplicas, protege siempre al niño que acaba de nacer, defiendele del ímpetu de las pasiones: firme siempre en las sendas de la virtud, distingase por su reverencia tierna para con los Dioses, y una dulce benevolencia para con los hombres: qualidades las mas preciosas y agradables á los inmortales. Haced tambien que el talento acompañe á este querido hijo; que sepa tocar la zampoña para que todas las tardes despues de su trabajo campestre las juvenes zagalas puedan baylar al son del dulce instrumento de que fuiste inventor.

En

En fin, quando se halle en estado de Himeneo, escoja la mas joven y discreta de la aldea, y que á la sombra de este mismo arbol tenga la satisfacion de unirlos. Estas son mis miras; ¡ó Pan! Dios de los zagales, dignate atenderlas: en sacrificio voy á ofrecerte la mas hermosa de mis ovejas.

Esta fué, hijo mio, la suplica de tu abuelo: Pan la recibió risueño: nunca me he separado del respeto que se debe á los Dioses, jamas he perdido ocasion alguna de ser util á mis semejantes. Pero tambien he sido bien recompensado. Contraxe matrimonio con la zagala mas virtuosa, y apenas habria pasado un año quando nuestra ternura puso el sello á nuestra felicidad. Apenas naciste querido Menalcas, al momento escogí un corderillo y volé á este arbol donde invoqué al Dios Pan á quien invoco hoy como en otro tiempo tu abuelo.

Mientras duró el sacrificio dos palomas blancas como la nieve volaron al arbol sagrado, Presagio para mi el mas feliz; desde tu mas tierna infancia fuiste el modelo de los jovenes de tu edad, te ví crecer como á un arbolito que cada dia va hermostrandose. Ya luego no me quedaba mas que desear sino verte escoger una buena esposa: aceché los primeros movimientos de tu corazon y no puedo explicarte con que satisfacion vi los principios de tu amor á la hermosa á la amable Zilla, hija del mejor de mis amigos.

Concertamos ambos reciprocamente la felicidad

dad de los juvenes... Fixámos vuestra unión para... adivina, amado Menalcas, adivina... para el aniversario de tu nacimiento, es decir, para mañana.

A nueva tan inesperada Menalcas enagenado de alegría, cae en los brazos del viejo, y dexandole, inmediatamente exclama: ¡ó Padre mio! vuelo á casa de mi Zilla á asegurarla que llegamos ya al termino de nuestra felicidad.

Escusa molestarte, dice Palemon con estudio, porque su padre y yo hemos quedado conformes en instruiros á un mismo tiempo. Pero añade sonriendose: veo que anhelas estar en su compañía hoy.... y esto es tan natural.... Salgamos pues de este vergel, y mañana al amanecer iremos al arbol consagrado á nuestro Dios protector, á colocar el altar donde debes recibir la mano de tu querida de tu amada Zilla. Comunicado por R. T.

Madrid 25 de Septiembre de 1806.

VIRGINIA. HISTORIA NATURAL.

Los papeles publicos de Virginia refieren que en el Condado de Fincastele hay un riachuelo, cuya agua tiene una propiedad muy singular y que aun no se ha examinado bastante para definir-la. Las apariencias indican que es mineral, y que está impregnada de una gran cantidad de azufre, ó de alguna substancia de esta naturaleza. Disparando contra ella una pistola ú otra qualquiera arma

ma

ma de fuego prende y arde como los licores, hasta tanto que se consume, despues de lo qual el alveo parece cubierto de cenizas. Se ha observado que dicha agua arde muchas veces por espacio de dos ó tres dias; pero quando se agota sale otra por ciertas hendiduras que están al fondo del rio, y en media hora comienza á correr como antes. Este efecto se renueva siempre que la encienden.

*Anecdota curiosa entre Federico II Rey de Prusia,
y uno de sus soldados.*

En una de las visitas que el Rey de Prusia hizo de incognito á sus soldados, sucedió que una tarde encontró á uno que parecia habia bebido algo mas de lo regular. Legóse á él con bastante familiaridad, y le preguntó en tono de conversacion, ¿cómo con tan corta paga se hallaba en disposicion de tener francachelas tan copiosas. Creame usted camarada, añadió, yo tengo la misma paga que usted y con todo eso nada puedo ahorrar para la taberna, y digame usted como lo hace? Me parece que usted es un gran demonio, respondió el soldado apretandole la mano: y porque se lo tengo de ocultar, hoy por exemplo he echo una expresion á un antiguo camarada; ¿no seria muy duro que de quando en quando no pudiera un hombre hechar quatro brindis en compañía de un amigo? Como la paga nunca lo permite, he recurrido hoy á mi antiguo expediente. ¿Qué

ex-

expediente? preguntó el Rey: bueno... respondió el soldado: empeño algunos de mis efectos de que sé no necesitaré en algunos días, y despues con un poco de abstinencia se adquiere con que recobrarlos: esta mañana recurri á la hoja de mi sable: yo se que no tendremos revista antes de una semana por lo que no la necesitaré. Federico le tomó bien las señas, y despues le dió gracias y se despidió de él. El día siguiente dió orden á sus tropas sin que nadie lo pensase para que se juntasen; pasó dicho Monarca revista, y encontró á su camarada de la tarde anterior, é hizole salir de las filas con el soldado que estaba á su derecha: mandóles se despojassen: "ahora, dixo al que queria sorprehender, saca tu sable, y corta la cabeza á este miserable." Quierese excusar: suplica al Rey no le mande gemir toda su vida por haber muerto á un hombre de bien con quien sirve hace quince años; pero el Rey queda inflexible. Pues bien, Señor, dixo el soldado, supuesto que nada mueve á V. M. quiero rogar á Dios haga un milagro por mi convirtiendo mi sable en un pedazo de madera. Pronunció estas palabras con la mas afecta devocion, y fingió la mayor sorpresa quando habiendo sacado su sable vió sus deseos cumplidos. El Monarca admiró su destreza, y no contento con solo perdonarle le dió una recompensa.